

LA CATÁSTROFE CLIMÁTICA COMO PROFECÍA SECULAR Y MILENARIA

LUIS G. LÓPEZ LEMUS
Quid Pro Quo, Ltd.



RESUMEN

El movimiento por el cambio climático es una entidad cultural poderosa. No afirma ni niega la realidad de su narrativa central, que corresponde a la ciencia decidir y, sin embargo, es la cultura la que explica el poder y la prevalencia de su narrativa, las respuestas políticas y sociales a ella y la aparente voluntad de muchas personas para incurrir en costos inmensos con el fin de evitar una supuesta amenaza existencial aún cuando nuestra capacidad para alterar sus consecuencias es cuestionable. Esta narrativa emplea el miedo como un poderoso motivador que se inculca desde la niñez y cuya condena apocalíptica se determina de antemano por la desobediencia colectiva, mientras que la salvación se promete para los píos y arrepentidos que cumplan con sus onerosas disposiciones, muchas de ellas inútiles. En 1983, Michael Barkun, hoy profesor emérito de la Universidad de Syracuse en Nueva York, publicó un puntilloso ensayo que identifica proféticamente el surgimiento de un “nuevo *apocalipticismo*” en el tan politizado discurso mediático de nuestro tiempo. Se comparten extractos selectos del mismo, traducidos libremente, supeditándolos a los debates públicos vigentes sobre el tema, particularmente enfáticos en sus catastróficas proyecciones y nefastas consecuencias.

ABSTRACT

The climate change movement is a powerful cultural entity. It neither affirms nor denies the reality of its central narrative, which is for science to decide, and yet it is culture that explains the power and prevalence of its narrative, the political and social responses to it, and the apparent will of many people to incur immense costs in order to avoid a supposed existential threat, even though our ability to alter its consequences is still doubtful. This narrative uses fear as a powerful motivator that is instilled from childhood and whose apocalyptic condemnation is determined in advance by collective disobedience, while salvation is promised to the pious and repentant who comply with its onerous provisions, many of them useless. In 1983, Michael Barkun, now professor emeritus at Syracuse University in New York, published a meticulous essay that prophetically identifies the emergence of a “new apocalypticism” in the highly politicized media discourse of our time. Selected excerpts are shared below, subjecting them to current public debates on the subject, particularly emphatic in their catastrophic projections and dire consequences.

El cambio climático se ha convertido en una poderosa entidad cultural en nuestros días que no afirma ni niega la realidad de su narrativa fundamental, que a la ciencia le corresponde sancionar, pero sí explica su poder y su predominancia mediática. En la misma tónica, explica igualmente las consecuentes respuestas políticas y sociales de las juventudes, y el voluntarioso empeño de muchas personas por asumir el enorme costo de prevenir una supuesta amenaza existencial aún sin pruebas fehacientes de la capacidad humana para atenuar su impacto.

La narrativa climática afirma que las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero (GEIs) son la causa de una emergencia, y que, sin una urgente y extraordinaria acción, lo que sea que esto signifique, las consecuencias sobre la humanidad serán catastróficas (Figura 1). De muchas formas, las características culturales de este discurso exhiben un notable paralelismo con movimientos religiosos e ideológicos comenzando por su inamovible creencia fundamental que no admite el cuestionamiento implícito ante la evidencia existente, y que se extiende a las incesantes declaraciones de políticos, comentaristas mediáticos y ambientalistas, por supuesto.

Sus fieles son validados y confirmados por prácticas de grupo, mientras que los apóstatas o escépticos pecadores, *i.e.*, los *negacionistas*, son calumniados, penalizados y excluidos por sus patriarcas que dan certidumbre a las multitudes devotas. Sus principios fundacionales y sus numerosas creencias subsidiarias se validan a partir de interpretaciones exageradas de estudios científicos, evidencias anecdóticas y estadísticas convenientemente seleccionadas para reforzar su credo, cuyo sesgo confirmatorio es pregonado por personalidades influyentes que incluyen celebridades de la farándula que, sin el mínimo conocimiento del tema, propagan la doctrina profética. El miedo se emplea como un poderoso motivador que se inculca desde la niñez y cuya condena apocalíptica se determina de antemano por la desobediencia colectiva, mientras que la salvación se promete para los píos y arrepentidos que cumplan con sus onerosas disposiciones, muchas de ellas inútiles.

En 1983, Michael Barkun, hoy profesor emérito de la Universidad de Syracuse, Nueva York, donde tuvo la fortuna de tomar clases, escribió un puntilloso ensayo¹ en el que identificaba proféticamente el surgimiento de un “nuevo apocalipticismo” en el discurso mediático tan politizado de nuestro tiempo. Al respecto aquí comparto algunos extractos traducidos libremente a 40 años de distancia, vinculándolos con los debates públicos vigentes sobre el cambio climático...

Barkun definió el “Nuevo Apocalipticismo” de la siguiente manera:

El “Nuevo Apocalipticismo” es innegablemente religioso, dado su arraigo en la milenaria tradición cristiana [con la que estamos familiarizados]. El apocalipticismo religioso, sin embargo, no es el único apocalipticismo actual en la sociedad, Con él coexiste un apocalipticismo más nuevo, más difuso, pero indiscutiblemente influyente. Secular más que religioso, esta segunda variedad surge de una visión naturalista del mundo, más deudora de la ciencia y la crítica social que de la teología. Muchos de sus autores son académicos y las obras mismas están dirigidas a un público no especializado pero influyente (i.e., funcionarios gubernamentales, líderes empresariales y periodistas) que se presume tienen el poder de intervenir para evitar una catástrofe planetaria... (p263)

Barkun observa que los intelectuales² cumplen ahora una función social que antes cumplían los líderes religiosos, aunque estos intelectuales no siempre consideraron que la ciencia y la religión eran compatibles (Figura 2):

Por muy desinformados o poco comprensivos que puedan ser estos profetas seculares con respecto a sus homólogos religiosos, reconocen claramente la presencia de motivos religiosos en su propia obra. Sus predicciones de “las últimas cosas” generan los mismos sentimientos de asombro que siempre han rodeado a la escatología popular, incluso aún si en este caso las predicciones a menudo surgen de modelos informáticos más que de los textos bíblicos en sus varias versiones y traducciones... (p265)

Irónicamente, así como la literatura apocalíptica religiosa resta importancia al mundo natural, la nueva literatura secular lo hace más prominente. Al concentrarse en la capacidad de la acción humana para desestabilizar los ritmos naturales, los escritores seculares han hecho que la naturaleza sea más importante reconociendo a la vez la potencia del acto humano (p269)... La transformación del mundo por parte de los religiosos, que se lograría en los “Últimos Días”, ocurriría ahora gradualmente como consecuencia de la intervención humana. Esta visión confiada y redentorista de la ciencia lleva como corolarios la necesidad y el deseo del dominio humano sobre el mundo natural: el mismísimo pecado uniformemente atacado en la literatura apocalíptica secular de hoy. Mientras que este dominio sobre la naturaleza alguna vez fue visto como el camino hacia una mayor felicidad y plenitud, ahora parece ser el camino hacia el fin del mundo...(p270)

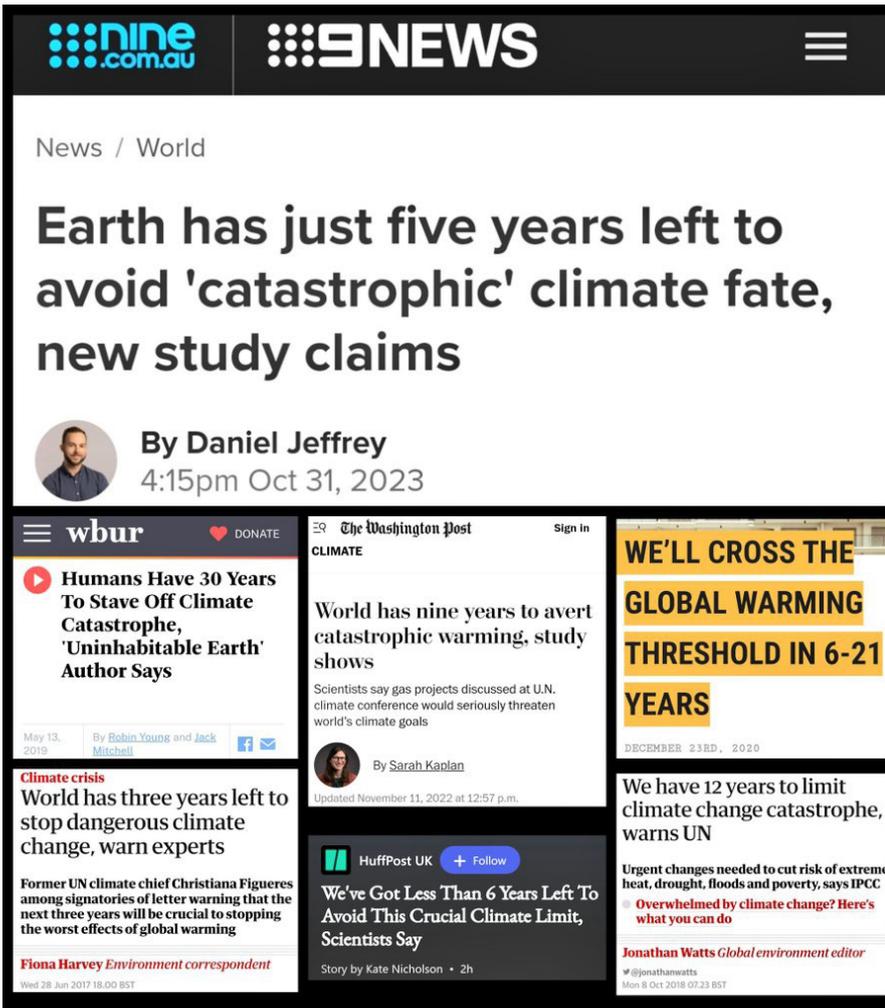


Figura 1. La bien sabida narrativa climática afirma que las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero (GEIs) son la causa de una emergencia, y que, sin una urgente y extraordinaria acción, lo que sea que esto signifique, las consecuencias sobre la humanidad serán catastróficas

LA CATÁSTROFE CLIMÁTICA COMO PROFECÍA SECULAR Y MILENARIA

Figura 2. Para muchos, la ciencia ha reemplazado a la religión en su capacidad percibida para identificar las causas fundamentales de nuestra crisis existencial y los científicos han reemplazado a los líderes religiosos al tener cierta capacidad *única* para orientar a las masas sobre cómo debemos transformarnos y evitar la catástrofe.





Figura 3. Cuando escuchamos a los científicos del clima, citados con frecuencia, advertir que nuestros calamitosos tiempos son consecuencia de nuestras pasadas y equivocadas acciones y que el camino hacia un futuro diferente es la transformación (por ejemplo, “urgencia y acción” en el eslogan del popular científico del clima Michael Mann), no es difícil asumir estos llamados como aquellos de los sacerdotes actuales del Apocalipsis secular explicando nuestra situación y ofreciendo la esperanza de salvación.

Para los milenaristas seculares, los eventos extremos que ahora acaparan los encabezados en todos los medios (e.g., inundaciones, huracanes, incendios, etc.) son más que meros presagios: Son evidencia de nuestros pecados del pasado y brindan oportunidades de redención en el futuro, si tan sólo escucháramos, aceptáramos nuestra culpa y nos redimiéramos:

Mientras que la visión religiosa considera los acontecimientos como signos, la posición secular es mucho más propensa a verlos como causas directas: el futuro ocurrirá debido a acciones hechas en el pasado y en el presente, pero el futuro puede cambiarse tomando diferentes decisiones ahora. A cierto nivel, esto desplaza la eficacia causal de una deidad externa a los seres humanos. En otro nivel, al abrir la posibilidad de que “El Fin” pueda evitarse mediante una acción oportuna, el cambio introduce una medida de indeterminación contrapuesta al énfasis fundamentalista de la inevitabilidad. La oportunidad de adoptar medidas preventivas hace que los escenarios seculares parezcan más esperanzadores porque, en principio, las acciones destructivas por parte de los seres humanos podrían evitarse: los actos intencionales podrían prevenirse señalando sus probables consecuencias, mientras que el error humano podría reducirse si se vigilara más de cerca la situación; es decir, la misma directiva de quienes ocupan puestos de responsabilidad. Sin embargo, este enfoque sólo puede albergar la esperanza de minimizar los riesgos, dejando aún alguna posibilidad indestructible de peligro, porque el comportamiento malvado, ignorante o inadvertido nunca puede eliminarse... (p271)

Quando escuchamos a los científicos del clima, citados con frecuencia, advertir que nuestros tiempos calamitosos son consecuencia de nuestras pasadas y equivocadas acciones, y que el camino hacia un futuro diferente es la transformación (por ejemplo, “urgencia y acción” en el lema del popular científico del clima Michael Mann, Figura 3), podemos entender estas dinámicas como las de los sacerdotes actuales del Apocalipsis secular explicando nuestra situación y ofreciendo la esperanza de salvación. Al respecto, Barkun sostuvo que las visiones apocalípticas seculares del mundo también son compatibles con una perspectiva maniquea sobre el bien y el mal:

Los apocalípticos seculares tienden a adoptar dos estrategias. Por un lado, pueden atribuir el sufrimiento a las maquinaciones de grupos pequeños pero poderosos, cuyo control de los recursos económicos, militares o de otro tipo les permite poner en peligro el destino de otros, lo cual tiene la ventaja de establecer un orden maniqueo que, lamentablemente también, es una estrategia que fácilmente conduce a la desesperación si las fuerzas del bien parecen débiles... (p273)

Todos hemos escuchado el sermón: son las compañías petroleras y nuestra adicción a los combustibles fósiles, son los conservadores, los mega-millonarios, los negacionistas y otras fuerzas oscuras quienes han conspirado para frustrar el movimiento climático durante muchas décadas (Figura 4). Si tan solo pudieran ser derrotados, se produciría una transformación y se evitaría el Apocalipsis, dicen.

Por lo anterior, no es sorprendente que el Apocalipsis secular también se interprete como consecuencia de que ciertas personas, ignorantes o indiferentes, que no han prestado atención a las advertencias de los expertos, y que, a pesar de estas, siguen transportándose en aviones a propulsión, conduciendo automóviles utilitarios en las ciudades, comiendo hamburguesas, utilizando el aire acondicionado y negándose a cambiar:

Por otro lado, la destrucción del mundo puede verse como la consecuencia indeseada de acciones humanas mal informadas, inoportunas o ineptas. Según quienes sostienen esta opinión, las víctimas de la destrucción del mundo son, al menos en parte, culpables de su destino, ya que, si se hubieran comportado de otra manera, habrían podido evitarlo. La primera posición, la visión conspirativa, preserva la apariencia del orden moral al secularizar el mito del Armagedón, en el que el bien y el mal compiten, pero conserva un elemento de indeterminación que no se encuentra en la versión religiosa. La segunda posición, que atribuye insuficiencias a las víctimas, intenta restablecer el orden moral implicando que el sufrimiento puede no ser totalmente inmerecido: las víctimas pueden de alguna manera merecer su destino porque actuaron imprudentemente... (p273)

¿Cómo podría evolucionar en el futuro el Nuevo Apocalipticismo contemporáneo?, Barkun ofreció tres posibilidades:

Una posibilidad, por supuesto, es que los apocalípticos religiosos o los seculares tengan razón y que la historia termine efectivamente durante la vida de quienes ahora viven... (p276)

De hecho, podríamos estar ya en las últimas etapas de una crisis climática existencial, que no lograremos cambiar y tendremos que aceptar que el fin está cerca:

Una segunda posibilidad, confirmada en casos pasados de predicción religiosa, es que los vagos pronósticos den paso a predicciones más precisas a medida que los interesados en aumento busquen la reducción progresiva de la ambigüedad. Cuando esto ocurra, el escenario está preparado para el rechazo de la profecía, ese momento en el que una predicción específica se interrumpe públicamente y el movimiento asociado a ella rápidamente se contrae hasta un núcleo incondicional de creyentes más comprometidos... (p276)

En este sentido ¿qué sucederá cuando no logremos la meta de no elevar la temperatura planetaria promedio más allá de 1.5° C? ¿Serán entonces 2° C? Por otro lado, siempre habrá suficientes fenómenos meteorológicos



Figura 4. De entre los reclamos sociales más frecuentes para combatir la supuesta emergencia climática, destacan la cancelación a la explotación y el uso de combustibles fósiles desde su extracción hasta la producción de los bienes y servicios que han sostenido a la presente civilización durante más de 150 años.

extremos en todo el planeta como para sostener por mucho tiempo la idea de que la fatalidad está a la vuelta de la esquina. Barkun explicó que las creencias apocalípticas han estado presentes en las sociedades durante siglos y, por lo tanto, probablemente nunca desaparecerán:

Una tercera posibilidad es que el número de creyentes pueda llegar a ser tan grande que su propio número e influencia produzcan un cambio fundamental en el orden social. El ascenso del cristianismo durante el Imperio Romano tardío y la desilusión de la población rusa inmediatamente antes de su Revolución son ejemplos de ello. En este caso, las predicciones nefastas pueden convertirse en profecías autocumplidas, o pueden parecerse mucho a ellas... (p276-277)

Esta es, por supuesto, la estrategia "todo incluido" de muchos activistas climáticos: forzar a que se produzca la transformación global deseada y luego atribuirse el mérito del Armagedón evitado si bien yo sostengo que, aunque la crisis demográfica³ global de mitad del siglo pasado terminó con una declaración de éxito al pregonarse que hacer sonar la alarma a tiempo salvó a miles de millones de la hambruna, sólo se trata de una percepción contextual que en realidad no concuerda del todo con la historia.

En el presente, aún si descarbonizamos rápidamente nuestros procesos industriales, el Apocalipsis seguirá siendo una amenaza real, si bien simplemente no cumplida; de hecho esto es lo que está detrás de las discusiones sobre el futuro climático al seguirse aplicando el obsoleto y más radical escenario SSP5-8.5 del Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), exhaustivamente promovido en sus reportes más recientes, y que se reproduce aquí en la Figura 5, entre otros⁴.

Las ideas y las creencias cambian, como el clima, y si la gente debe elegir entre la comida del día o encender la calefacción, o cuando los países más pobres se vean privados de energía asequible y desesperadamente necesaria para crecer, entonces el sentido práctico y la culpa seguramente provocarán un cambio eventual de tales ideas y creencias. El hecho de que aún no lo hayan hecho demuestra el poder de la cultura frente a la lógica, la moralidad, el interés propio y los hechos.

Después de 40 años, el ensayo de Barkun es notable cuando se lee en el contexto de la letanía climática contemporánea. Por supuesto, el cambio climático es real e importante, pero no es (según el IPCC) el fin del mundo. Es casi seguro que el futuro a corto plazo de la política climática será una lucha entre el pragmatismo y un nuevo apocalipticismo, cuyo resultado está aún por verse.

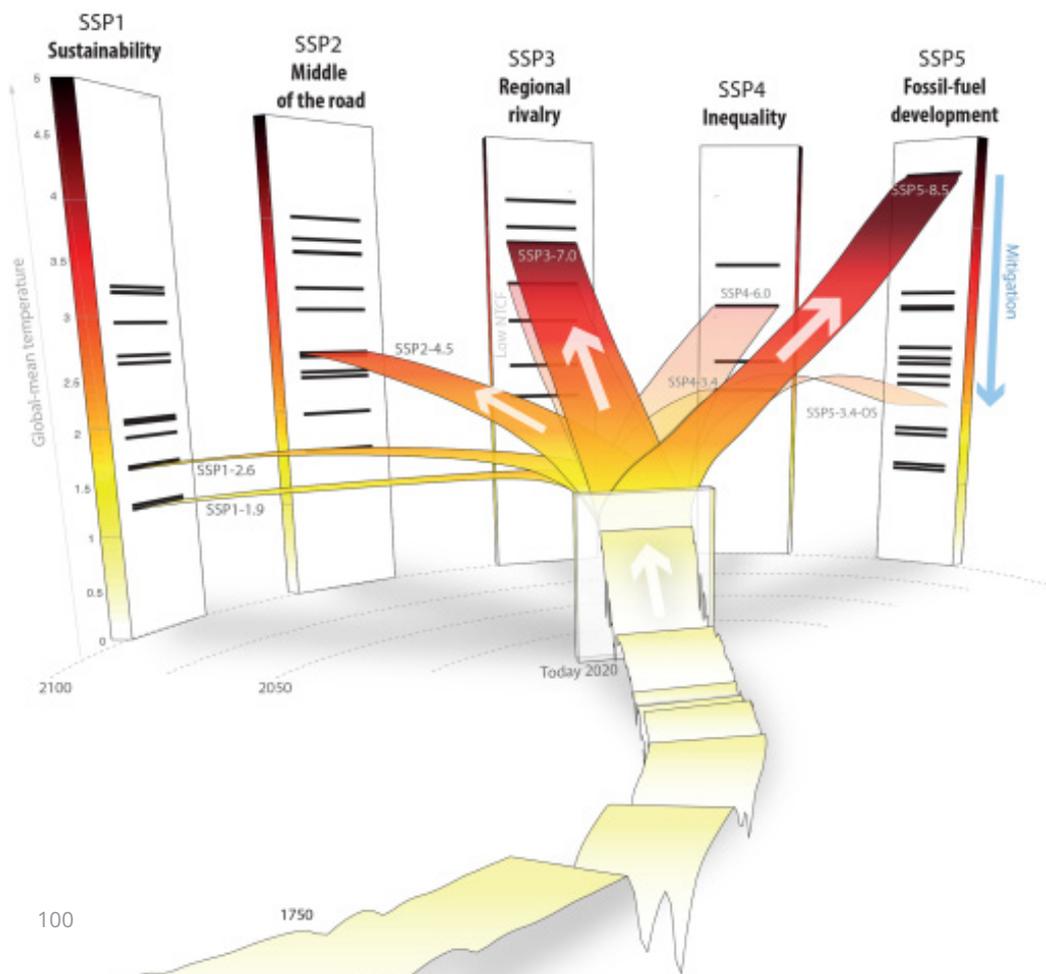


Figura 5. Aquí los escenarios basados en Vías Socioeconómicas Compartidas (SSPs, por sus siglas en inglés) en los que se muestran los intervalos de temperatura ilustrativos con respecto a aquellos preindustriales: las temperaturas históricas (banda frontal), las temperaturas recientes (pequeño bloque en el medio) y la ramificación de los respectivos escenarios durante el siglo XXI a lo largo de cinco familias socioeconómicas. Las pequeñas barras horizontales negras en los pilares a 2100 para cada SSP, indican niveles de temperatura ilustrativos para la variedad de escenarios de SSP. Las bandas más opacas a lo largo del siglo XXI indican los cinco escenarios considerados prioritarios por el IPCC. Las bandas más transparentes indican otros escenarios. También se muestra una barra indicativa azul en el lado derecho, que indica el efecto de las acciones de mitigación para reducir los niveles de temperatura hacia el 2100 y durante todo el siglo XXI, dependiendo del escenario de referencia respectivo y el nivel de mitigación⁵.



NOTAS

¹ Barkun, M, 1983. Divided apocalypse: *Thinking about the end in contemporary America. Soundings: An Interdisciplinary Journal* 6: 257-280. <https://www.jstor.org/stable/41178260>

²“Todo intelectual tiene una responsabilidad muy especial. Tiene el privilegio y la oportunidad de estudiar. A cambio, le debe a sus semejantes (o “a la sociedad”) representar los resultados de su estudio de la manera más simple, clara y modesta que pueda. Lo peor que pueden hacer los intelectuales –el pecado capital– es tratar de erigirse en grandes profetas frente a sus semejantes e impresionarlos con filosofías desconcertantes. Quien no pueda hablar con sencillez y claridad, no debe decir nada y seguir trabajando hasta que pueda hacerlo”. —Karl Popper
<https://www.goodreads.com/quotes/9810170-every-intellectual-has-a-very-special-responsibility-he-has-the>

³Ehrlich,PR, 1968. *The Population Bomb*. Ballantine Books, Chicago. 201p.

⁴El escenario SSP5-8.5 se ha convertido en un argumento político con beneficios tanto para quienes buscan alarmar a la gente como para quienes con él han señalado los resultados arreglados en la investigación climática pertinente por lo que, dados estos beneficios duales, se espera que su politización se intensifique: Pielke Jr, R & J, Ritchie, 2021. Distorting the view of our climate future: The misuse and abuse of climate pathways and scenarios. *Energy Research and Social Science* 72: 101890.

⁵Meinshausen, M *et al*, 2020. The shared socio-economic pathway (SSP) greenhouse gas concentrations and their extensions to 2500. *Geoscientific Model Development* 13: 3571–3605.